

Los bosques sanos necesitan un mercado

El uso de madera de baja calidad y apta como combustible para la producción de biomasa tiene ventajas tanto comerciales como medioambientales.



26 de agosto de 2022
[BIOENERGÍA SOSTENIBLE](#)

Conclusiones principales

- Los malentendidos sobre el papel que desempeña la biomasa forestal primaria en el suministro de energía segura, fiable y renovable tendrán importantes repercusiones negativas en Europa y en todo el mundo.
- Los cambios de política pública previstos en Europa aumentan el riesgo de incrementar el costo de la calefacción en los hogares, de poner en peligro la seguridad energética y de no alcanzar los objetivos climáticos clave, lo que podría dañar la salud de los bosques a nivel mundial.
- Las propuestas del Parlamento Europeo de introducir un tope y prohibir las subvenciones para la utilización de residuos de cosecha de origen sostenible son sumamente erróneas y tendrán un impacto negativo en la capacidad de Europa para cumplir sus objetivos de descarbonización.
- La biomasa no debe proceder de trozas de alta calidad y alto valor. Las decisiones políticas de la UE sobre la biomasa forestal primaria deberían garantizar lo anterior, en lugar de restringir las fuentes adecuadas y sostenibles de biomasa, como los residuos de la cosecha o los coproductos de la gestión forestal.
- Si no hay un mercado para la madera de baja calidad o de bajo valor, los propietarios tienen menos incentivos para invertir en prácticas forestales sostenibles, lo que reduce la salud general de los bosques y aumenta el riesgo de plagas, enfermedades e incendios forestales.

La introducción de restricciones para reducir el uso de la biomasa forestal primaria no impedirá que se lleve a cabo la tala, que está impulsada principalmente por los sectores de los productos de madera maciza de larga duración.

La biomasa es, con diferencia, la mayor fuente de energía renovable de la UE. En 2020, la biomasa sólida (las astillas de madera, los pellets y los residuos renovables) representaron el 40 % del consumo final de energía renovable.

La biomasa sólida, como los pellets de madera, proviene de madera de baja calidad o bajo valor procedente de la explotación forestal con una gestión activa. La venta de esta madera es una fuente de ingresos vital para los silvicultores comerciales que practican la [gestión forestal sostenible](#). Sin embargo, los cambios propuestos en la Directiva sobre fuentes de energía renovables de la UE (RED III) tendrán consecuencias imprevistas para la silvicultura sostenible y el sector energético.

Un incentivo para la gestión forestal activa

La madera de baja calidad o bajo valor que utiliza el sector de la biomasa incluye los residuos de prácticas tales como el [clareo](#) (talar una proporción del bosque de manera periódica para fomentar un crecimiento fuerte y sano). Este es un elemento importante en la gestión forestal activa: si hay menos árboles, habrá menor competencia por la luz, el agua y los nutrientes. Además, eliminar los árboles más débiles o enfermos protege contra la proliferación de plagas.

Esta reducción de la competencia y de los riesgos ayuda a los propietarios a producir más trozas de alto valor, que se venderán a los sectores de la construcción y de la fabricación de productos de madera maciza. Esta dinámica de mercado hace que las trozas sean demasiado caras para fabricar pellets de biomasa con ellas.

El clareo también minimiza el riesgo de incendios forestales, maximiza el secuestro de carbono y mejora la biodiversidad. Por ejemplo, en el sureste de EE. UU. el clareo ha ayudado a restaurar los hábitats de especies raras y amenazadas que prosperan en los bosques de pinos abiertos.

La madera que se elimina con el clareo incluye troncos demasiado pequeños, deformes o simplemente no aptos para venderse como trozas, así como las copas y las ramas.

Las propuestas del Parlamento Europeo en el marco de la RED III incluirían tanto las trozas valiosas como la madera de baja calidad en la misma clasificación de la UE de «biomasa forestal primaria, lo cual causaría confusión.

La propuesta también impondría restricciones extremas sobre cómo se computa la energía producida con biomasa forestal primaria en cuanto al cumplimiento de los objetivos de energía renovable. Por tanto, esto tendrá un impacto negativo en el mercado de la madera de bajo valor y, a su vez, reducirá los incentivos económicos para gestionar los bosques de manera sostenible. Las propuestas de introducir un tope y una «reducción progresiva» de este tipo de material frenarán el crecimiento del sector, lo que contradice la opinión general a nivel mundial de que la demanda de biomasa sostenible aumentará de cara al 2050.

¿Por qué importan los mercados?

Si no hay un mercado interesado en la madera de menor calidad o valor, habrá menos incentivos para gestionar los bosques de manera sostenible. Esto aumenta el riesgo de plagas, enfermedades e incendios forestales, y pone en peligro la salud del bosque a largo plazo. La madera que se eliminaría con el clareo o en la cosecha final podría dejarse pudrir en el bosque o quemarse, por ejemplo.

En [Columbia Británica](#), la ley obliga a los propietarios de los bosques a deshacerse de los residuos de madera, por lo que se queman millones de toneladas que, se calcula, lanzan a la atmósfera 3 millones de toneladas de CO₂ al año.

El sector de la biomasa ha operado durante mucho tiempo en Europa y América del Norte, regiones donde la deforestación no es actualmente una amenaza para las explotaciones forestales, pese al uso sostenido de la biomasa que podría llegar a clasificarse como «biomasa forestal primaria».

Gracias a la gestión sostenible, en el sur de EE. UU., de donde proviene alrededor de un tercio de la biomasa de Drax, hubo [un aumento del 112 % en el crecimiento anual de los bosques entre 1953 y 2015, mientras que la cobertura forestal aumentó un 108 %.](#)